

Resumen: Se estudia la labor como bibliófilo de Francesc Martínez i Martínez, quien constituyó durante la primera mitad del siglo XX una de las colecciones cervantinas más importantes de España. Esta colección, tras diversas vicisitudes durante la Guerra Civil Española, sería adquirida por la Diputación Provincial de Valencia en 1952. Desde 2001, está depositada en la Biblioteca Valenciana.

Palabras clave: *Miguel de Cervantes, Francesc Martínez i Martínez, Bibliofilia, Valencia, Diputación Provincial, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.*

Bibliofilia y Cervantes

Bibliophilia and Cervantes in Valencia:
Francesc Martínez i Martínez en Valencia:

Francesc Martínez i Martínez

Miguel C. Muñoz Feliu

Universitat Politècnica de València

mimufe@upvnet.upv.es

María Carmen Martínez Ortega

Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport

carmenmortega@hotmail.com

Abstract: *It is studied the work as a bibliophile of Francesc Martínez i Martínez, who formed during the first half of the twentieth century one of the most important collections about Cervantes in Spain. This collection, after various vicissitudes during the Spanish Civil War, would be acquired by the Diputación Provincial de Valencia in 1952. Since 2001, it is deposited in the Biblioteca Valenciana.*

Key-words: *Miguel de Cervantes, Francesc Martínez i Martínez, Bibliofilia, Valencia, Diputación Provincial, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu.*

PRESENTACIÓN: 20/01/2017 ACEPTACIÓN: 15/02/2017

PUBLICACIÓN: 23/04/2017

MUÑOZ FELIU, Miguel C. y M^a Carmen MARTÍNEZ ORTEGA (2017). "Bibliofilia y Cervantes en Valencia: Francesc Martínez i Martínez". En *Pasiones bibliográficas II*. València: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés, 93-100

Cervantes ha despertado y despierta en tierras valencianas gran admiración. Basta recorrer la geografía urbana de ciudades como Alcoi, Borriana o la propia Valencia para encontrarnos paseos, plazas y esculturas dedicadas a este autor o al Quijote. No es pues extraño que fuera también aquí donde naciera uno de los más importantes cervantistas de los siglos XIX y XX, el bibliófilo Francesc Martínez i Martínez, fundador de una de las colecciones cervantinas más importantes de España.

Francesc Martínez i Martínez, un humanista alteano

Su nieta, la escritora Carmelina Sánchez-Cutillas, ha dejado una semblanza biográfica sobre su figura, que sigue siendo la mejor biografía que disponemos sobre él. Sabemos así que Martínez nació el 13 de julio de 1866 en la localidad de Altea donde vivió hasta cumplir los diez años, cuando se trasladó a Valencia con su tío, el sacerdote Francisco Martínez y Rostoll. Tras cursar estudios



Retrato de Francesc Martínez i Martínez por Antonio García (hacia 1910). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Arxiu Sánchez-Cutillas

en la escuela privada de Dióñ Oltra y en el Seminario Conciliar de Valencia, en 1881 se preparó como alumno libre al grado de Bachiller de Artes en la Academia Politécnica de la calle Cocinas, dirigida por Blas Valero. Aprobado el grado de Bachiller, comenzó la carrera de Derecho. En la Universidad conoció a muchos de sus compañeros y amigos que le acompañarían en sus aficiones y demás actividades culturales como Rafael Altamira, José Sanchis Sivera, Vicente Blasco Ibáñez o Francisco Martí Grajales (Sánchez-Cutillas, 1974: 18-34).

Martínez se licenció en 1889. En 1890, ejerció de abogado de oficio en la Audiencia de Valencia y al año siguiente ingresó en el Colegio Oficial de Abogados. Hasta finales de 1892 trabajó en el despacho de Vicente Gadea Orozco, catedrático de Derecho Procesal y antiguo profesor suyo. Después, trasladó su residencia a Altea donde comenzó a ejercer la abogacía. El 8 de junio de 1893 fue designado juez municipal de dicha localidad. En abril de 1894, se casaría con Carmen Pardo y Ximénez (Sánchez-Cutillas, 1974: 37-38).

Sin embargo, a finales de 1894 su vida dio un vuelco con la muerte de su suegro. Abandonó la abogacía y también su puesto como juez, dedicándose desde entonces a los negocios familiares como terrateniente e instalándose en la calle Gobernador Viejo número 20 -actualmente, número 22- de Valencia en una apacible vida familiar. Desgraciadamente, la felicidad no duró mucho tiempo y en 1903 moriría su esposa tras dar a luz a su cuarto hijo, quien fallecería también poco después. A partir de ese momento, Martínez se dedicaría por entero a sus aficiones, que solamente interrumpiría cuando las labores del campo reclamaban su atención o al llegar las vacaciones de sus hijos (Sánchez-Cutillas, 1974: 39-45).

Desde entonces, su actividad cultural fue larga e intensa. Participaba asiduamente en diversas tertulias como las que tenían lugar sobre literatura en casa de Teodoro Llorente, sobre bibliofilia alrededor de Serrano Morales, en tertulias históricas en casa de Roc Chabás o en las charlas sobre

temas históricos, literarios y folklóricos de J. Martínez Aloy. También es notable su colaboración con entidades católicas como la Academia Científico-Literaria de la Joventut Catòlica, de la que fue uno de sus fundadores y cuyo primer presidente fue el conservador Vicente Gadea Orozco. Colaboró con el incipiente movimiento valencianista desde sociedades como Valencia Nova y su apéndice no consolidado Solidaritat Valenciana y en revistas como *Reinaximent* y *Terra Valenciana*. En 1908 era miembro de la Junta Directiva de Lo Rat Penat y llegó a ser director del Centro de Cultura Valenciana. Preocupado por la anarquía ortográfica del valenciano, Martínez acabaría firmando las Normas del 32, si bien siempre mantuvo una posición reacia a una asimilación completa entre valenciano y catalán (Vila, 1996: 135-139).

Uno de los otros múltiples aspectos de su prolífica actividad intelectual es la vertiente investigadora y divulgadora que le lleva a editar versiones restringidas -generalmente de 107 ejemplares- de folletos raros o desconocidos y a publicar un gran número de trabajos propios que suelen tener una doble temática: la cervantina y las costumbres y el folklore de la región valenciana, especialmente de su comarca, La Marina. Entre los de temática cervantina, cabe destacar obras como *Don Guillen de Castro no pudo ser Alonso Fernández de Avellaneda*, *El folklore valenciano en el Don Quijote*, o *Fiestas en Valencia con motivo de la victoria de Lepanto*, además de la edición a cargo de su dinero de la Biblioteca Cervantina de Autores Valencianos. Entre sus obras de temática costumbrista, destacan *El derecho consuetudinario en Altea*, y *Folklore valenciano* (Sánchez-Cutillas, 1974: 105-162).

La Colección Cervantina de Francesc Martínez i Martínez

En 1905, Francesc Martínez i Martínez comenzó su colección de obras de o sobre Miguel de Cervantes. ¿Qué razón lleva a un hombre de casi cuarenta años a iniciar un proyecto de esa naturaleza? Las causas pueden ser varias.

En primer lugar, su vocación bibliófila ya se había manifestado en su juventud. En sus notas autobiográficas, Martínez recuerda que en su época estudiantil frecuentaba la *paraetas* o encantillos de libros junto con compañeros e incipientes coleccionistas como Sanchis Sivera o Martí Grajales, mirando «con respeto y no poca envidia a los auténticos bibliófilos que podían permitirse el lujo de adquirir todo libro raro que saliera a la venta» (Sánchez-Cutillas, 1974: 34). Ahora, con una desahogada situación económica, sin compromisos laborales y con todo el tiempo del mundo podía dar rienda suelta a sus deseos.

¿Por qué Cervantes? No debemos olvidar que este escritor siempre despertó en Valencia una gran admiración y que la ciudad se había volcado en la celebración en 1905 del III centenario de la primera edición del *Quijote*, un centenario presente en muchos de los círculos que frecuentaba Martínez (Vila, 1995: 136 y 139).

De hecho, Cervantes y el *Quijote* habían sido durante el siglo XIX objetos deseados por numerosos coleccionistas valencianos. Así, el Marqués de Dos Aguas podía presumir de que en su colección de novelas no faltaba «ninguno de los libros de caballería andante citados por el cura en el *Quijote*» (Paz Espeso, 1913: 372-373). Otros bibliófilos como Estanislao Sacristán y Ferrer habían centrado en Cervantes gran parte de sus intereses. Este cervantófilo «conservó cuidadosamente cuantos ejemplares de diversas ediciones del *Quijote* le habían traído a las manos su frecuente viajar y su continuo inquirir» (Rodríguez Marín, 1917: 24). De hecho, Sacristán había sido el poseedor del supuesto retrato de Cervantes atribuido a Jáuregui, actual icono de dicho escritor y ahora propiedad de la Real Academia Española. Sacristán también había fantaseado durante años con editar las obras de Cervantes (Muñoz Feliu y Martínez Ortega, 2014: 177-178).

Fue precisamente la muerte de Estanislao Sacristán y Ferrer en enero de 1906 y la rápida dispersión de sus libros y pinturas, vendidas al mejor postor por sus sobrinos, lo que podía haber

permitido a Martínez constituir rápidamente el núcleo primigenio de su colección. Ciertamente, es difícil demostrar este lazo y la propia Sánchez-Cutillas solo nos dice que en 1907 Martínez ya era propietario de ediciones francesas e inglesas muy raras (Sánchez-Cutillas, 1995: 96). Sin embargo, hay otros indicios como la amistad de Martínez con Facundo Gil Perotín, notario encargado de la testamentaría de Sacristán¹, o las cartas dirigidas en 1912 y en 1913 por Bernardo Morales San Martín a Jacinto O. Picón que se conservan en el Archivo Rodríguez Marín. A través de estas últimas, podemos comprobar que Francesc Martínez no solamente había conocido a Sacristán sino que el cuaderno de notas personal de Sacristán había pasado a ser propiedad de Martínez (Morales San Martín, 1912-1913). Quién sabe qué otros muchos volúmenes adquiriría junto con este cuaderno.

Desde entonces, Martínez siguió incrementando su biblioteca cervantina, tanto en cantidad como en calidad. En 1914, ya poseía las dos ediciones del Quijote impresas en Valencia por Pere Patrici Mey. En 1919, Martínez tenía 17 ediciones del Quijote del siglo XVII, así como 42 del siglo XVIII. Poseía también decenas de otras obras (comedias, entremeses, etc.) de Cervantes. Además, poseía cuarenta ediciones de imitadores como Avellaneda y 294 obras referidas a biografías, comentaristas o intérpretes de Cervantes (Sánchez-Cutillas, 1974, 115, notas 31 y 32).

En 1935, en un artículo que llevaba como significativo título «La mejor biblioteca Cervantina particular de España está en Valencia», Miguel Durán califica su colección, instalada en la calle del Gobernador Viejo, como la más importante de España después de las colecciones que poseen dos entidades oficiales: la Biblioteca Nacional de Madrid y la Biblioteca de Cataluña. La formaban más de 400 ediciones distintas del Quijote, 240 de otras obras de Cervantes y más de 500 de imitadores y miscelánea. No solo había versiones en castellano; también incluía traducciones al inglés, francés, holandés, ruso, alemán, polaco, italiano, portugués, catalán, latín, hebreo, armenio, turco, japonés y griego. Además de impresos y a modo de museo, se conservaban dibujos, esculturas, objetos de cerámica, juguetes, álbumes de grabados, cromos, postales, barajas, sellos, y dos magníficos tapices con los escudos de los impresores Juan de la Cuesta y Pere Patrici Mey. Existía también una traducción inédita del *Quijote*, «en valenciana prosa», debida al propio Francesc Martínez i Martínez, propietario de la biblioteca (Durán, 1935: 7).

La Colección Cervantina durante la Guerra Civil Española

Cuando estalló la Guerra Civil, Francesc Martínez se encontraba en su finca Casa Doñana de Caudete de las Fuentes, donde permaneció un mes hasta que huyó cuando llegó un comité del pueblo para detenerle. Sus bienes fueron confiscados y Francesc Martínez se recluyó en Altea donde fue sostenido económicamente por familiares y amigos. Su casa en Valencia fue asaltada en los

1. La relación de amistad entre ambos puede ser comprobada en algunas cartas dirigidas por este notario a Francesc Martínez, hoy conservadas en el Arxiu Nicolau Primitiu de la Biblioteca Valenciana.



Primera edición valenciana del Quijote (1605). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Col·lecció Cervantina



La Colección Cervantina contenía Quijotes de todas las épocas, idiomas y alfabetos, como muestran estas portadas: versiones en inglés (1617), griego (1860), hebreo (1911) y japonés (1918). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Col·lecció Cervantina

primeros días de la contienda en busca de su colección de armas de fuego o de piezas de oro o plata que pudieran acompañar a los restos arqueológicos. Por suerte, la biblioteca salió ilesa (Vila, 1996: 140-141).

Pocos meses después, en febrero de 1937, nacería el Institut d'Estudis Valencians (IEV), entidad creada por el Consell Provincial de Valencia y en la que jugó un papel protagonista, Francesc Bosch Morata, conseller de Cultura, y destacado político del nacionalismo valenciano e izquierdas. El IEV imitaba en nombre y funciones al Institut d'Estudis Catalans y entre sus miembros se incluyeron eminentes intelectuales valencianos como Domingo Fletcher, Felip Mateu i Llopis o Carles Salvador (Sánchez-Cutillas, 1974: 105-106).

Una de sus principales iniciativas fue promover la creación de la Biblioteca del País Valencià, una institución que el IEV definía en su reglamento como “la nostra Biblioteca Nacional per antonomasia, eminentment històrica i humanística” (IEV, 1937: 14-15). Este proyecto pretendía constituir una biblioteca de tipo nacional para Valencia similar a la Biblioteca de Cataluña aprovechando una coyuntura revolucionaria propicia que había supuesto la incautación de miles de documentos tanto a instituciones religiosas como a particulares, fondos que en su mayor parte se acabaron acumulando en el Cole-

gio de Corpus Christi bajo control de la Universitat de València y de las autoridades republicanas (Seguí, 2006). Un proyecto que recuerda empeños parecidos intentados en el siglo XIX al calor de las revoluciones liberales y de los procesos desamortizadores (Muñoz Feliu, 2015).

Es en ese contexto en el que se produce la supuesta donación por Francesc Martínez i Martínez a la Biblioteca del País Valencià. Martínez cuenta que, tras el frustrado asalto a su domicilio, había conseguido de las autoridades republicanas que pusieran dos milicianos de guardia que comían y dormían *in situ*. En febrero de 1937, sin embargo, se produce el traspaso de dicha colección al IEV. Los volúmenes se trasladarían a la sede del mismo en la Plaza Cisneros durante el verano de 1937, una entrega de la cual es formalmente informado el pleno del IEV en sesión de 25 de septiembre de 1937.

¿Fue una auténtica donación? ¿Con qué condiciones? No parece que estuviera muy clara la forma de la cesión pues el pleno de 30 de diciembre de 1937 decide «adressar un ofici al Sr. Francesc Martínez i Martínez, donador de la seua biblioteca cervántica a l'Institut, per tal que aclarixca determinats punts sobre dita donació, manifestant a l'ensem sin fón coaccionat per algú per a rectificar el donatiu» (ADPV, E.8.2, caja 24, exp. 6). Las cartas cruzadas poco después, en enero de 1938, entre Francesc Martínez e Isidro Ballester Tormo ponen luz sobre este asunto. Según las mismas, Martínez debía haber sido incorporado a la plantilla de la Biblioteca, con sueldo y dedicación acorde a sus conocimientos, mientras que su colección solamente se hallaba en la Biblioteca del País Valencià en calidad de depósito. El propio Martínez confiesa que la entrega solo se hizo porque había sabido «que agentes del Gobierno querían secuestrarla para proceder a su venta».

En ese contexto, había aceptado el ofrecimiento del IEV pues así «evitaba su definitiva pérdida para mí, y que desapareciera para Valencia». De hecho, incluso en plena guerra, Martínez seguía recogiendo lo que podía relativo a Cervantes «desde este destierro», pues como él mismo dice: «no puedo resignarme a perder lo que tantos afanes me ha costado el reunir. Bastante llevo perdido en los sucesivos asaltos a mi morada, consentidos por quienes no quiero nombrar...». La biblioteca le sería devuelta el 9 de octubre de 1939, ya acabada la guerra (Sánchez-Cutillas, 1973: 107-109).

Venta a la Diputación de Valencia

Francesc Martínez i Martínez fallecería en 1946. No dejó en donación o legado esta colección a la ciudad, tal como hicieron otros bibliófilos valencianos. La razón de no darla en donación la confesaba el propio Martínez a Llorente Falcó poco antes de morir: «Si fuese rico -me contestó- no titubearía: sería para Valencia. Pero, amigo mío, tengo hijos, tengo nietos, sobre mi familia cayeron no pocos dolores y en ella faltan los que mejor pudieran sostenerla; yo en manera alguna puedo hurtar a los míos de una biblioteca que formé con no pocos sacrificios económicos, y que hoy constituye un valor cotizabile... En mi testamento dispongo que la biblioteca cervantina, todos los libros y papeles que la componen, formen un todo que no pueda disgregarse y que así se enajene. Si Valencia la quiere...» (Falcó, 1946).

Este camino, sin embargo, no fue fácil. Hicieron falta una intensa campaña de prensa para evitar su salida de la ciudad y muchos años para que se pudiera llegar a un acuerdo. En 1952, seis años después de su muerte, sus herederos venden su legado a la Diputación Provincial por 550.000 pesetas que la depositó en su sede de la Calle Caballeros (Vila, 1995: 146). Según su nieta, la Diputación debía haberle dedicado una sala y publicar de modo inmediato un catálogo, cosa que no había sucedido todavía en 1973, veinte años después de la compra. La biblioteca tampoco se habría incrementado en esos veinte años con nuevas adquisiciones (Sánchez-Cutillas, 1973: 111). En los años ochenta del pasado siglo se traslada al convento de la Trinidad junto con el archivo de la Diputación (Vila, 1995: 146).

La Colección Cervantina en la Biblioteca Valenciana

En 2001, la Diputación depositó la colección cervantina en el Monasterio de San Miguel de los Reyes por un periodo de 25 años. La Biblioteca Valenciana asumió el compromiso de mantener actualizada la colección, adquiriendo nuevas ediciones, catalogándola y poniéndola a disposición de investigadores y ciudadanos, tanto en las salas de consulta como a través de Internet. Un tratamiento documental profesional, similar al del resto de fondos de esta institución, pero en el que nunca se ha perdido su idiosincrasia, integridad y reconocimiento singular y diferenciado (Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, 2012: 8).

Desde entonces, la Biblioteca Valenciana ha enriquecido la Colección Cervantina con más de 2.000 ejemplares, muchos de ellos, ediciones extranjeras de difícil consecución en España. Asimismo, se han organizado exposiciones en 2005, 2012 y 2016 sobre Cervantes en las que se ha recordado el papel jugado por su creador, Francesc Martínez i Martínez. Finalmente, se han digitalizado y se han puesto al alcance de todos por Internet a través de la Biblioteca Valenciana Digital (BIVALDI) aquellas ediciones más destacadas o curiosas.

Mención aparte merece en este año 2016 en que se cumple el IV Centenario de la muerte de Cervantes, el proyecto promovido por la Societat Bibliogràfica Valenciana Jerònima Galés de editar una baraja de naipes con portadas e ilustraciones de la Colección Cervantina. Una forma de socializar la cultura y de acercar el conocimiento de Cervantes en el siglo XXI a nuevos públicos, seguramente nuestro mejor tributo a aquellos bibliófilos como Francesc Martínez i Martínez que nos precedieron en el amor y estima por los libros.

Idioma	Ediciones distintas	Año de edición del ejemplar más antiguo
Albanés	1	2003
Alemán	31	1669
Árabe	5	1998
Armenio	1	1913
Búlgaro	1	2001
Catalán	9	1882
Chino	2	2004
Danés	2	2002
Esperanto	1	2005 ca.
Euskera	1	1976
Finlandés	1	2003
Francés	51	1681
Gallego	2	1992
Griego	3	1860
Hebreo	1	1910 ca.
Hindi	1	2006
Húngaro	2	1943
Inglés	54	1617
Italiano	12	1677
Japonés	4	1918
Lituano	1	2004
Noruego	3	1916
Polaco	5	1899
Portugués	6	1794
Rumano	1	2004
Ruso	5	2000
Servocroata	1	1895
Sueco	1	1857
Yiddish	1	1911

Traducciones del Quijote en la actual Colección Cervantina. La colección cervantina en la Biblioteca Valenciana. Pasado, presente y futuro. Valencia: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, p. 15.

Referencias

- BAIG-BAÑOS, Aurelio (1923). *Labor cultural de un valenciano ilustre*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús.
- BIBLIOTECA VALENCIANA NICOLAU PRIMITIU (2012). *La colección cervantina en la Biblioteca Valenciana. Pasado, presente y futuro*. Valencia: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Libro de la exposición del mismo nombre exhibida en el Monasterio de San Miguel de los Reyes entre abril y septiembre de 2012.
- DURÁN, Miguel (1935). “La mejor biblioteca Cervantina está en Valencia”. *Gaceta del Libro*, mayo de 1935, p. 7.
- FALCÓ, LLORENTE (Lucio) (1946). “Valencia debe adquirir la biblioteca cervantina de don Francisco Martínez”. *Las Provincias*, 26 de noviembre de 1946.
- INSTITUT D’ESTUDIS VALENCIANS (IEV) (1937). *Memòria. Membres. Reglament interior*. València: IEV.
- INSTITUT D’ESTUDIS VALENCIANS (IEV) (1937-1938). *Actas de los Plenos*. En: Arxiu General i Fotogràfic de la Diputació de València. E.8.2, caja 24, exp. 6.

- MORALES SAN MARTÍN, Bernardo (1912-13). *Correspondencia con Jacinto O. Picón*. Manuscritos originales conservados en el Archivo Rodríguez Marín (CSIC. Biblioteca Tomás Navarro Tomás).
- MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2015). *Bibliotecas y desamortización en la ciudad de Valencia (1812-1844)*. Tesis doctoral defendida en la Universitat de València.
- MUÑOZ FELIU, Miguel C. y MARTÍNEZ ORTEGA, M^a Carmen (2014). «Los Sacristán: comercio y coleccionismo en la Valencia del siglo XIX». *Archivo de Arte Valenciano*, n° 95, pp. 167-180.
- PAZ ESPESO, Julián (1913). «Los archivos y las bibliotecas de Valencia en 1842. Noticias de los mismos y trabajos verificados en ellos por Melchor Tirán». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 17(11-12), pp. 353-373.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1917). «El retrato de Miguel de Cervantes: estudio sobre la autenticidad de la tabla de Jáuregui que posee la Real Academia Española». Separata de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*.
- SÁNCHEZ-CUTILLAS, Carmelina (1974). *Francisco Martínez y Martínez. Un humanista alteano (1866-1946)*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial.
- SEGUÍ I FRANCÉS, Romà (2006). «La Biblioteca del País Valencià». *Afers: fulls de recerca i pensament*, vol. 21, n° 55, pp. 601-629.
- VILA MORENO, Alfons (1996). «La colecció cervantina de Francesc Martínez i Martínez en el I.E.V». *Revista de Filologia Valenciana*, n°3, pp. 133-247.

